



Entre el Este y el Oeste

La batalla por Ucrania

Por Dana Valdano

La negativa del gobierno ucraniano a firmar un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea fue el detonante de una crisis que venía gestándose hace tiempo ya. El pueblo decidió salir a las calles a manifestar su enojo por la situación y lo que parecía ser un hecho simple y aislado se convirtió en meses de conflictos y en una división, más que solo virtual, del país.

El Acuerdo con la Unión Europea, un no justificado.

En el marco del Acuerdo conocido como Asociación Oriental seis países de la ex Unión Soviética, entre ellos Ucrania, negociaron con la Unión Europea pactos de libre comercio, ayudas financieras, apoyo a la seguridad energética y la supresión de visados. A través de estas asistencias la región podrá hacer frente a retos derivados de la transición de una economía y política fuertemente controlada por el Estado a una economía de mercado y un Estado de derecho, políticas más cercanas a los estándares comunitarios. El objetivo que Europa persigue a través de esta medida es conceder estabilidad y mayores seguridades en su flanco oriental, zona que aún sigue agitada

“La oferta rechazada por Yanukovich privilegiaba los intereses económicos de Alemania (y otras principales economías exportadoras de la UE) sin plantear soluciones ni al riesgo de bancarrota ni al colapso de lo poco que quedaba de estado social en Ucrania”

por conflictos sin resolver.

Este paquete de acuerdos, que comenzaron a esbozarse en 2008, debió ser concretado con éxito en noviembre de 2013 en la cumbre celebrada en Vilna, Lituania. Sin embargo, el entonces presidente ucraniano Yanukovich, quien durante un año insistió en que pretendía firmar un acuerdo político y económico histórico con la Unión

Europea, el 21 de noviembre decidió suspender las charlas. Pueden esbozarse diferentes respuestas a esta situación, la más importante y sobre la que se ha hecho hincapié desde el frente occidental, es la oposición rusa.

Rusia advirtió a su vecino que de firmar el acuerdo le aplicaría sanciones al comercio y elevaría el costo del gas, mientras que si no lo hacía podría unirse a la Unión Aduanera encabezada por este país y recibiría grandes descuentos en el costo del hidrocarburo. Más adelante hablaremos de los lazos que aún vinculan a estos dos países y por qué podemos considerar una relación especial la que los une. Ahora simplemente nos quedaremos en que esta posición puede haber tenido un peso fundamental, aunque definitivamente



MANIFESTANTES EN LA PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, KIEV.



MANIFESTANTES PRO EUROPEOS DENUNCIAN LAS PRESIONES RUSAS PARA NO FIRMAR EL ACUERDO DE ASOCIACIÓN CON LA UE

no fue la única causa.

Podemos mencionar otras dos razones no menos importantes: la primera es la exigencia de la Unión Europea a liberar a la ex Primera Ministra Yulia Tymoshenko, quien fue sentenciada en 2011 a siete años en prisión por abuso de poder, en los que algunos consideran un dictamen con tintes claramente políticos. Dentro de los requisitos para sellar el acuerdo se encuentran las exigencias de poner en marcha planes una política más estricta en materia de Derechos Humanos. Los opositores al gobierno de Yanukovich alegaban la necesidad de que Tymoshenko

viaje al extranjero para recibir tratamiento médico, sin embargo el anterior gobierno se negaba a conceder los permisos. Debemos aclarar que Tymoshenko fue liberada un día después de la partida de Yanukovich del poder. La otra causa es el impacto sobre la economía ucraniana que podría generar el Acuerdo de Asociación entre este país y la Unión Europea. De más está decir que la oferta rechazada por Yanukovich privilegiaba los intereses económicos de Alemania (y otras principales economías exportadoras de la UE) sin plantear soluciones ni al riesgo de bancarrota ni al colapso de lo poco que quedaba de estado social en Ucrania. Para poner esta afirmación en cifras solo en el primer trimestre de 2013 la Unión registró un excedente comercial de tres mil trescientos millones de euros con los seis países de la Asociación Oriental, la mitad de las exportaciones europeas están destinadas a Ucrania. Si bien el Acuerdo de Asociación contempla a largo plazo la concreción de nuevos acuerdos que le permitan a las empresas ucranianas acceder al mercado europeo, a corto y mediano plazo el costo de la aplicación recae en Ucrania. Se debe

“Esta errónea lectura del futuro, pues para el ingreso de Ucrania a la Unión se deben realizar modificaciones aún más drásticas, fue la punta del ovillo de una crisis social, que unida a la económica, parece asimilarse a las sufridas por países vecinos no hace mucho tiempo atrás.”

mencionar además, que sin aportar demasiado la Unión mejoraba sustancialmente su seguridad energética. Por ello Yanukovich solicitaba entre quince mil y veinte mil millones de dólares para compensar el gasto que acarrearía la implementación del Acuerdo, a lo que la Unión se negó rotundamente.

Desde esta perspectiva negarse a firmar un acuerdo desventajoso no parece un acto irracional. Sin embargo, una campaña de prensa bien organizada por occidente (que había dejado entrever al pueblo ucraniano que este Acuerdo era un paso decisivo para el ingreso a la Unión Europea)

desató la ira de parte de la población ucraniana, especialmente los jóvenes de la parte occidental de aquel país que se vuelcan con mayor entusiasmo a la cultura europea. Así pues, esta errónea lectura del futuro, pues para el ingreso de Ucrania a la Unión se deben realizar modificaciones aún más drásticas, fue la punta del ovillo de una crisis social, que unida a la económica, parece asimilarse a las sufridas por países vecinos no hace mucho tiempo atrás.

Crisis Económica

La deuda pública de Ucrania se ha disparado en los últimos meses como consecuencia de su situación política. La situación de las finanzas públicas se encuentra al borde del colapso pues buena parte de los préstamos concedidos se dieron en monedas extranjeras. Mientras la situación social continua inestable, las reservas internacionales se agotan rápidamente y de continuar por esta vía Ucrania pronto tendrá problemas para pagar por bienes importados.

Para mejores, en enero de este año la calificadora de



riesgo Standard & Poor's redujo la nota crediticia de Ucrania de B- a CCC+. Este cambio pone a la capacidad de pago de deuda de la ex república soviética en territorio "altamente especulativo" pues supone el estar apenas por encima de la insolvencia. La razón detrás de la rebaja es, por supuesto, la creciente inestabilidad política del país: con un déficit en su cuenta corriente, hoy Ucrania depende de una fuente externa para pagar. Y debido a que este año debe realizar un desembolso de US\$13 mil millones para pagar parte de su deuda externa, la necesidad del dinero se hace acuciante.

Esa fuente externa puede ser Estados Unidos o la Unión Europea, Rusia o el Fondo Monetario internacional (FMI). La elección de financiamiento de Ucrania reflejará con cuál de los dos bloques se terminará alineando: Rusia o Europa Central. Y aquí la batalla se libra ferozmente. El 19 de diciembre Putin y Yanukovich firmaron un acuerdo en el que Rusia se comprometía a desembolsar un crédito

de US\$15 mil millones y una rebaja importante en el precio del gas. No obstante, tras la destitución del ex presidente, el ministro de economía ruso Anton Siluanov anunció que Moscú no continuaría con el siguiente pago del paquete de ayuda para Ucrania al menos hasta que la situación política del país se estabilizara.

Y aunque la Unión Europea prometió ayuda financiera, la misma está condicionada a la decisión del FMI. Por el momento se ha mencionado la cifra de US\$625 millones lo que ya de por sí sería insuficiente y las posibilidades, de todas maneras, son algo remotas. Debemos recordar que la burocracia de la Unión suele demorar hasta plantearse si cuando llegue será útil, por no mencionar que el visto bueno de la población es un factor esencial y no suelen ser demasiado proclives a las dádivas, aún con sus propios socios en apuros.

Sin embargo ayudar al país del Este no es lo mismo que ayudar a Grecia. Ucrania es una de las grandes economías de Europa, no solo por el gas sino por ser uno de los exportadores de cereales más importantes del mundo. Ayudarlo implica asegurarse la continuidad de los precios de estos productos esenciales para Europa en un momento en que los comunitarios no pueden permitirse el lujo de pagar de más.

Rusia tampoco puede permitirse dejar caer a un gran aliado en una zona en la que pretende seguir teniendo influencia, especialmente ahora que decidió aceptar el pedido de Crimea para anexarse a la Federación. Este es otro ángulo que deberá ser explorado y del cual solo

"Rusia advirtió a su vecino que de firmar el acuerdo le aplicaría sanciones al comercio y elevaría el costo del gas, mientras que si no lo hacía podría unirse a la Unión Aduanera encabezada por este país y recibiría"

LAS RUTAS DEL GAS



el tiempo nos dirá cuál será su desenlace.

Crisis Social y política

Las protestas que comenzaron en Kiev para manifestar el descontento frete al giro de ciento ochenta grados que realizó el Presidente Yanukovich en relación a la firma del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea derivaron en meses de enfrentamientos, violencia, heridos y muertes. Los proeuropeístas no abandonaron las calles con sumisión, sino que por el contrario, aprovecharon la oportunidad para demostrarle al presidente su insatisfacción por la política interna y externa que estaba llevando adelante su gobierno.

Cuando el 30 de noviembre, luego de casi diez días de protestas en la Plaza de la Independencia, entro en acción la policía antidisturbios. Las imágenes de los agentes intentando dispersar a los jóvenes y los heridos consecuencia del enfrentamiento sólo intensificaron el sentimiento de ira para con el gobierno. Entonces se disparó el número de personas en la Plaza. Frente a este panorama, el 19 de enero, el gobierno decidió endurecer la legislación sobre el derecho a manifestarse para tratar de poner fin a las protestas masivas, lo que derivó en un aumento del descontento y la propagación de los desmanes por el resto del país, incluyendo ciudades del este más cercanas a Rusia y fuente del principal apoyo de Yanukovich. Las escenas de enero mostraron los momentos más violentos de casi dos meses de protesta, con los manifestantes incendiando varios autobuses de

la policía y otros vehículos, mientras los agentes usaban gases lacrimógenos, balas de goma y cañones de agua. En este fuego cruzado también se destacan las acusaciones mutuas entre occidente y Rusia por la presencia de instigadores. Rusia, a través de su canciller Lavrov, acusaba a occidente de ser el causante de la crisis ya que había dejado crecer en el pueblo ucraniano falsas esperanzas de pertenecer a los 28 y de ejercer presión sobre el ejecutivo cuestionando cada una de las acciones legales que ejercía el por entonces Presidente Yanukovich. También denunció la presencia de fuerzas nacionalistas, radicales armados bajo consignas extremistas, antirrusas y antisemitas alertando sobre la posibilidad de que su país enviara a Ucrania tropas para proteger a la población rusoparlante que habita el este ucraniano. Por su parte desde medios oficiales y desde los medios de comunicación de la Unión Europea y Estados Unidos se realizaban advertencias sobre el excesivo uso de la fuerza policial y la necesidad de acabar las protestas de manera pacífica llamando al diálogo a los opositores al gobierno. El énfasis de la cuestión, aseguraban, era la influencia del Kremlin en el gobierno ucraniano, discurso que se endureció cuando se avizoró la posibilidad de la entrada de tropas rusas.

El 25 de enero, en un acto conciliatorio el Presidente Yanukovich ofreció a la oposición varios altos cargos, incluido el de primer ministro, pero el acuerdo fue rechazado. Solo tres días después el Primer Ministro Azárov presentaba su dimisión con el objetivo de ofrecer una vía para el arreglo del conflicto. Si bien las protestas cedieron brevemente, los manifestantes alentados por la tibia victoria pidieron la renuncia de todas las autoridades y el llamado a nuevas elecciones.

Cerca de un mes después y a dos días de haber acordado una tregua con el principal partido opositor Patria, que incluía el llamado a elecciones anticipadas, la formación de un Gobierno de unidad nacional y la renuncia de Yanukovich a "parte de sus poderes" en favor del Parlamento, este último destituyó de sus funciones a su Presidente. Yanukovich catalogó a este acto de "Golpe de Estado" y aseguró que su voluntad no es abandonar el país.

El Estado quedó a cargo, interinamente, de Alexandre Turchinov presidente del Parlamento ucraniano hasta el próximo 25 de mayo en el cual se celebrarán elecciones anticipadas para la formación de un nuevo gobierno electo por el pueblo. Si bien este cambio ha descomprimido el malestar general de los ucranianos deja a un Estado ya debilitado sumido en una crisis social y económica a la que ahora también puede sumar el factor político.

Crimea y la relación especial con Rusia
Estos países tienen una larga historia entre sí: Ucrania estuvo gobernada por Moscú durante más de 300 años,



desde que ambas naciones se unieron mediante un tratado en 1654. Se convirtió en república soviética el 30 de diciembre de 1922. De 1941 a 1944 estuvo ocupada por la Alemania nazi y, una vez liberada por el Ejército Rojo, volvió a la órbita de la URSS. Crimea ha sido siempre para Rusia un punto estratégico, la única salida a aguas abiertas, que a diferencia del mar del norte, no se congela durante la mayor parte del año. Ya en 1853 se había librado una sangrienta batalla por la península, guerra que Rusia perdió. Stalin recuperó el territorio en 1944 de manos nazis y la convirtió en una provincia dentro de la Unión Soviética hasta que en el 1954 fue cedido a Ucrania.

Tras la intentona golpista del 19 de agosto de 1991 contra Mijail Gorbachov, Ucrania se proclamó independiente, sin embargo continuó fuertemente vinculada a Moscú. Crimea experimentó un destino similar tras declarar su independencia, la cual fue revocada por Kiev, ambas partes acordaron dar a la península un status de autonomía dentro del país europeo. Aunque la ciudad de Sebastopol, que no era considerada parte de la región de Crimea y que estaba bajo soberanía soviética continuó siendo administrada por Rusia. En 1997, mediante un Tratado Moscú acordó devolver la ciudad a cambio de que se le arrendara la base naval hasta el año 2042.

En 2004, luego de la revolución naranja, Kiev intentó virar hacia Europa siguiendo el camino trazado por sus vecinos ex soviéticos. Polonia, Hungría, República Checa, Lituania y Letonia lograron completar el proceso de adhesión a la Unión Europea y varios ex soviéticos también pudieron ingresar a la OTAN. Este fue un duro revés para Rusia, que desde entonces hizo lo posible para recuperar su área de influencia. Afortunadamente para Moscú, la fuerte inestabilidad política acabó con la revolución y pocos cambios perduraron.



MANIFESTACIÓN PRO RUSA EN SIMFEROPOL.

En 2010 Ucrania firmó con Rusia un acuerdo por el que le ofreció un descuento del treinta por ciento en el gas natural que le vende, a cambio de que Ucrania extendiera por 25 años el arriendo de la ciudad de Sebastopol, en el Mar Negro. Con la llegada de Yanukovich al poder, el estilo proruso volvió a imponerse y la relación especial retomó sus sendas tradicionales.

Cuando finalmente parecía que Kiev iba a ser capaz de acercarse a Bruselas sin alejarse de Moscú, se desencadena un proceso que no le permitirá continuar manejándose en puntos medios. La negativa a firmar el Acuerdo con la Unión polarizó a la sociedad entre pro-occidentales y pro-orientales en un Estado que cuenta con una significativa demografía rusoparlante consecuencia de caprichosos traslados poblacionales que se remontan a la era del zarismo.

La movilización de tropas rojas sobre Crimea el pasado febrero, con autorización de la Duma, luego de la toma del Parlamento y sede de Gobierno de la península puso en alerta a todo el mundo occidental. Desde las capitales europeas así como desde el otro lado del Atlántico se han multiplicado los llamados telefónicos a Moscú y Kiev y los comunicados advirtiendo sobre las consecuencias de una invasión rusa sobre Crimea. La ONU ha calificado la conducta de provocación y se ofreció a mediar en el conflicto para evitar una escalada militar. Ucrania exige el retiro de las fuerzas rusas y asegura que la península es territorio soberano mientras que Putin, haciendo caso omiso de las amonestaciones, afirma que las tropas permanecerán desplegadas mientras los derechos de las minorías rusas en Crimea no estén garantizadas. A pesar de esta conducta, en un gesto conciliador el mandatario ruso anunció que se prepararán propuestas para intentar solucionar la crisis ucraniana dentro del marco del derecho internacional.

Pero a occidente este gesto no le basta y con el referéndum organizado por el Parlamento de Crimea (sobre su permanencia o no a Ucrania y su anexión o no a Rusia) cada vez más cercano, reunió al Consejo de Seguridad. En la misma Rusia vetó la resolución presentada por Estados Unidos para defender la integridad territorial de



FIRMA DEL TRATADO DE ADHESIÓN ENTRE CRIMEA Y LA FEDERACIÓN RUSA

Ucrania y no reconocer el referéndum de Crimea, escenificando así el aislamiento de Putin a nivel internacional ya que su socio asiático en el Consejo, China, se abstuvo en la votación.

El resultado del referéndum fue aplastante, el 97% se pronunció por volver a ser parte de la Federación Rusa. A pesar de la negativa de Kiev a aceptar la consulta popular, en una rápida maniobra, solo dos días después, Putin reconoció la integración de la península. Este giro de ciento ochenta grados que resultó ser Crimea deja patas para arriba la relación especial entre los viejos socios, un vericuetto interesante para la acción de Europa y Estados Unidos.

¿Qué pasará ahora? Que Crimea pase a ser rusa parece una cuestión ya consumada. Kiev puede negarse a reconocer el hecho pero los lazos económicos que atan a ambos países no serán fáciles de deshacer. Ucrania depende del gas ruso y Rusia depende del paso por Ucrania para vender el gas al resto de Europa; los europeos dependen del gas ruso, por lo menos hasta que encuentren una fuente alternativa y a bajo costo, pero no están desesperados como lo hubiesen estado a mitad del invierno. Una guerra de fuga de capitales e inversiones también está en disputa y cuanto más solo dejen a Putin los occidentales, más se aferrará este a sus armas. El despliegue diplomático que ha encabezado, telefoneándose y reuniéndose con los representantes de países latinoamericanos, asiáticos y africanos habla de la necesidad de encontrar socios en esta cruzada. Tampoco se puede contar con que renuncie a Ucrania tan fácilmente. Los occidentales pueden jugar la carta de la rivalidad, pero les costará más caro de lo que creen. Un país dividido, al borde de una guerra civil y la disgregación no es un negocio barato aunque se aseguren unas cuantas bases en las barbas de su tradicional contendiente. Tampoco será barato, para ninguna de las partes, suspender una cooperación militar que parecía encaminarse por fin luego de medio siglo de enfrentamientos y podía garantizarle al mundo un período por venir mucho menos caótico. Solo el tiempo dirá cómo se liman las nuevas-viejas asperezas.



No hay dos sin tres

Por Paula Liveratore

Con Matteo Renzi como nuevo primer ministro italiano se suman ya tres gobiernos técnicos no electos por la ciudadanía. La crisis institucional, política y económica en Italia no da respiro y va por más.

El 22 de Febrero Matteo Renzi, intendente de Florencia y secretario del Partido Democrático (PD), se convirtió en Primer Ministro de la República italiana con una amplia mayoría, tanto en la cámara de senadores como en la de diputados.

De manera fácil y rápida, el nuevo gobierno del partido con mayoría relativa quedó conformado con menos del 30% de mujeres y un tercio de mandatarios del precedente gobierno de Enrico Letta. En su conjunto, con mayor representación del centro-norte del país, la intención del mandatario del PD es llegar al 2018 convocando nuevas elecciones.

Así, el florentino de 39 años, además de la ardua tarea de lidiar con un país en caos, tiene como principal meta permanecer en el gobierno; ya que desde que inició la

crisis en el 2008, ya son cuatro los presidentes del Consejo que pasaron por el puesto y tres de ellos, sin ser votados por el pueblo: Monti en el 2011, Letta en el 2013 y ahora Renzi.

A ello se le agrega lo ocurrido en marzo del 2013 cuando Pier Luigi Bersani, el líder de la coalición de izquierda y representante del PD, votado por los italianos, no fue apoyado por el Movimiento 5 Estrellas en el senado, lo que agudizó la inestabilidad institucional y política de Italia.

En una guerra de poder interna el Partido Democrático (PD) se encuentra ahora en una grave crisis de identidad y vaciado de todo contenido ideológico.

Alianzas, complicidades y traiciones al más puro estilo italiano, de las que hizo uso el primer ministro italiano, están a la orden del día. Renzi, con sólo tres meses como secretario del partido, fue quien propuso convocar al voto de confianza para decidir si Enrico Letta, compañero suyo, debía seguir o no al mando del gobierno. De este modo, con un total de 300 días como Primer Ministro, Letta presentó el 14 de febrero su renuncia luego del

“Renzi, con sólo tres meses como secretario del partido, fue quien propuso convocar al voto de confianza para decidir si Enrico Letta, compañero suyo, debía seguir o no al mando del gobierno. De este modo, con un total de 300 días como Primer Ministro, Letta presentó el 14 de febrero su renuncia luego del voto de desconfianza del PD.”



voto de desconfianza del PD.

Entre varias de las medidas que buscará llevar a cabo el actual Primer Ministro, una de vital importancia consistirá en la aprobación de la ley electoral "Italicum", debido a que la misma le permitirá gobernar más libremente evitando la necesidad de pactos políticos y eliminar el bicameralismo. Pese a las críticas internas que ha generado la proposición de esta ley (el presidente del PD, Gianni Cuperlo presentó su dimisión después de conocer la propuesta) y la reunión que ha mantenido Renzi con el ex primer ministro Silvio Berlusconi por la misma, ya ha sido aprobada con 356 votos favorables en la cámara de diputados, con lo cual ahora sólo faltaría el apoyo de la cámara de senadores.

Dicha ley es una reforma de la anterior, denominada "Porcellum", e incluye la posibilidad de una segunda vuelta. Concretamente, lo que propone es asignar un máximo del 18% a la primera fuerza política que supere el 35% de los votos, con lo que la formación vencedora obtendría una representación en el Parlamento del 55% y garantizaría la gobernabilidad.

Otra de las tareas del nuevo gobierno será corregir los desbalances en la economía, que presenta un alto nivel de gasto público, una débil competitividad y una rampante evasión fiscal. Lo que se propone para ello es una exención de 10 mil millones de euros al impuesto sobre la "cuña fiscal", la diferencia entre lo que el empleador paga y el salario del trabajador. A su vez se plantea apuntar a la concentración de recursos, llevando a cabo pocas intervenciones de choque y de fuerte impacto y evitar amplias cantidades de intervenciones en microfinanciamiento o maxi-decretos para todo.

Según la agenda de Renzi, en abril y mayo se ocuparán de los temas relacionados con la administración pública y la reforma fiscal y en junio se iniciará a trabajar sobre la justicia; ya que deberá organizar lo máximo posible antes del mes de julio, a partir del cual Italia presidirá la Unión Europea (UE) por seis meses.

Sin embargo, el verdadero desafío en materia económica es duplicar el crecimiento. Lo que la Unión Europea (UE) espera es que Italia vuelva a poner en marcha el crecimiento, colapsado al -2,5% en el 2012 y -1,9% en el 2013. Lo que Renzi deberá lograr es un leve aumento del 0,6% durante el 2014 y 1,2% en el 2015. En este sentido, la primera medida ha sido cancelar la tasa "Google" sobre compañías Web que debería haberse hecho efectiva en julio próximo. Tal tasa había sido diseñada por el anterior gobierno de Letta para asegurar que las firmas que publicitan y venden en Italia sean sólo aquellas que tienen presencia fiscal.

A estos temas se añaden las cuestiones urgentes de la educación, inmigración, la falta de mantenimiento edilicia y puntualmente, la desocupación. Esta última fue record en enero llegando al 12,9%, niveles que no se



ENTREGA DE LA CAMPANA, TRADICIÓN EN EL PASO DE MANDO DEL ANTERIOR AL NUEVO MANDATARIO



LA CORDIAL Y TENSA FELICITACIÓN DE LETTA A RENZI



EL PRESIDENTE GIORGIO NAPOLITANO CON EL NUEVO PRIMER MINISTRO.



EL NUEVO GOBIERNO DE MATTEO RENZI.

“No queremos una Europa donde Italia vaya a recibir la orden de lo que debe hacer, sino que queremos hacer una contribución fundamental, porque sin Italia no hay Europa”



EL PREMIER ITALIANO MATTEO RENZI JUNTO AL PRESIDENTE DEL CONSEJO EUROPEO, HERMAN VAN ROMPUY Y AL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EUROPEA, JOSE M. DURAO BARROSO.

alcanzaban desde 1977. En total, desde el 2008 se perdieron 984 mil puesto de trabajo. En cuanto a la tasa de desocupación juvenil (adolescentes de entre 15 y 24 años) fue del 42.4% en el mismo mes, siendo 690 mil los jóvenes en busca de empleo.

El remedio que desde el gobierno de Renzi proponen es el “Jobs Act” un plan que entre otras cosas costará 1.600 millones de euros más a lo que ya se está invirtiendo en subsidios. Sintéticamente, de acuerdo a este plan, los subsidios de desempleo estarán dirigidos a todos los que pierdan el puesto de trabajo y hayan trabajado al menos tres meses. Con relación a su importe, oscilará entre 1.100 y 1.200 euros al mes al inicio del período de cobertura para luego llegar a 700 euros al fin del plan de acompañamiento. Además, desde el primero de mayo habrá 1000 euros netos más al año para los trabajadores que cobran menos de 1500 euros al mes, “en total 85 euros netos al mes para diez millones de italianos”, aclara el primer ministro.

Mientras tanto en Europa la desocupación se para al 12% en enero y siempre es España (25.8%), junto con Grecia

(28%), los países donde la tasa es más elevada. Sin embargo, Italia no debe quedarse atrás y a su vez, rendir cuentas a la UE de todos sus avances. En este aspecto, la UE ha pedido aclaraciones que se relacionan con el decreto del 30 noviembre 2013 que introduce cambios en el capital y en las acciones de Bankitalia. De lo que se trata es de verificar si las operaciones de revaluación de las cuotas del instituto de Via Nacional no escondan ayudas del estado a institutos bancarios que llevarán beneficios en términos de capitalización de la revaluación y venta de las mismas cuotas.

Por su parte, Renzi, que en cuatro meses comenzará a presidir la UE afirma que: “No queremos una Europa

donde Italia vaya a recibir la orden de lo que debe hacer, sino que queremos hacer una contribución fundamental, porque sin Italia no hay Europa”. Sin embargo el panorama de Renzi no es muy alentador desde ningún punto de vista y deberá hacer todo lo que esté a su alcance para cumplir las reformas prometidas y así recuperar consenso a través de resultados, dentro y fuera de su país.

Porque lo que el primer ministro tiene es más que nada un problema numérico, y es una mayoría muy débil en el Senado. El florentino se encuentra ante un PD fragmentado y con actuales parlamentarios del partidos seleccionados cuando el secretario del partido era Pierluigi Bersani, quien representaba la izquierda contraria a él. Esto evidencia un índice de lealtad bastante bajo.

Para superar esas contradicciones y poder finalizar al menos su mandato, Renzi, quien considera que tienen “cien días para cambiar”, deberá disponer de la nueva ley electoral para presionar a sus aliados políticos y lograr la reforma del senado, lo que por ende, le permitiría llevar a cabo las reformas enumeradas y así, pensar legítimamente en ir a las elecciones.